



¿ADONDE IR?

Blanco el cielo a través de los vidrios solitaria la estancia, ni un rumor en la calle, y mi corazón enfermo con la angustia de siempre.

¡Ah!, nada hay más triste que no saber adónde ir; moverse como un insecto para satisfacer las necesidades de la vida brufal.

Y ni afecto de madre, ni de amante, ni de amigo, ni el resplandor divino de la sonrisa inocente de los hijos que me los han llevado tan lejos...!

¿Adónde ir ahora en este día blanco como un sudario? ¿Adónde ir, Señor?

ENSUEÑO

Mi imaginación dibuja con tristeza tu silueta llena de gracia y de vida y de juventud.

Me parece escuchar en la soledad tu risa fresca como el sonido de cristales brillantes que se rompen de súbito bajo los rayos matinales de un sol ardiente.

Veo tu mirada negra, inmóvil, interrogadora, fija en la mía, que sueña en cosas, ¡ay! pobre niña, que tú no comprendes ni comprenderás nunca.

FEDERICO GANA.

